

HOJAS DE PAPALGUINDA

Por Antonio PEREIRA

Ahorrándome psicoanálisis: sé yo muy bien de qué lejana causa me llega este respeto por las cifras que diríamos “escenificadas”. Mi primer entendimiento de la riqueza en su manifestación más ostensible -el dinero-, tuvo que sustentarse en el lenguaje de los símbolos: “Fíjate, rapaz, si don Fulano (el Creso del pueblo) fuera poniendo duro a duro, en fila y tocándose unos a otros, las monedas llegarían a Cacabelos, seguirían vengando y vengando hasta Ponferrada y rodeando por el Barco de Valdeorras, trazarían el camino de vuelta”. Habiendo calculado el diámetro de los duros de entonces y las distancias comarcales, aseguraba el enseñante que aún faltaría territorio.

Aquella parábola inolvidable me dejó el regusto por las figuraciones, y es una afición, además de inocente, fácil de alimentar. A los puros de la ciencia estadística les salen exégetas e ilustradores que eluden decirnos, por ejemplo, el número absoluto de maridos repudiadores de sus esposas. Lo que gustan revelar es que cada minuto y medio ocurre en algún lugar del mundo tan lamentable contingencia, y uno se mira el reloj, computa, reflexiona lo ve palpable y dice ¡qué barbaridad! También es recurso frecuente en los publicitarios -"nuestros colchones extendidos alfombrarían la provincia de Cáceres- y no lo desdeñan los predicadores. Al cura de San Claudio le escuché una vez que con los llamados a rendir cuentas en una sola jornada del mundo, se llenaría este Paseo de Papalaguinda, y darían vuelta, a la Plaza de Toros, y aún continuarían los muertos por Puente Castro. El ejemplo resultaba muy vívido, como para no hacer en una temporada ni, ese pecado venial que astetes y ripaldas exculpaban mediante la toma de agua bendita.

Con todo, se trataba de incitaciones dirigidas no más: que a nuestro mecanismo interior, digamos a los ojos del alma. Ahora alguien propone su mensaje estadístico a estos ojitos corporales que se ha de comer la tierra. (Se habrá comido los de 177 individuos en los tres minutos que, usted me dedica, lector; si no me desmiente Antonio Manterero.) Digo los habitantes, de Mazanet.

Manzanet es una villa de la región francesa de Toulouse, por donde Soledad, la protagonista de una novela mía, estuvo a punto de perder la honra. Es tierra suave y grata, bien querida por Petrarca cuando se acogía a la hospitalidad de su amigo el obispo de Lombez. Más suave y grata aun cuando se la conoce de la mano de Albert Vilanova, aquel hispanista que vino a los cursos de verano leoneses con una lección

inolvidable sobre Francis Jammes.

Pues bien, un avisado realizador de la televisión vecina atinó en que 16.610 personas habían muerto en toda Francia durante el año, y que justamente esa cifra es el censo demográfico de Manzanet. Entonces organizó un patético "show" consistente en que 16.610 vivos se tumbaron sobre el asfalto haciéndose los muertos, en una callada y, al mismo tiempo, clamorosa admonición. Si el predicador de San Claudio me pareció entonces algo exagerado, ahora lo saludo y respeto como precursor.

PEPE LUIS Vázquez lo contaba, era tarde de toros y coruñesa, y acaso porque el aire del mar que se pasa la vida embistiendo a la torre de Hércules, decidiera colarse de rondón en la plaza, o sencillamente porque en el talante interno del artista soplaran esos otros vientecillos inexplicables que a veces abren la inspiración, lo cierto es que al torero no le cuadraba en aquel trance lo de "diestro". La bronca rugía sin misericordia. Pero en el fragor de las imprecaciones, a Pepe Luis le llegaba una voz amiga, femenil por más señas: "Ya le vi esta mañana en Santiago..." (El hombre respiró, aliviado.) "...¿Y sabe lo que le, digo? ¡Pues que menos comulgar y más arrimarse al toro!"

Algo así quisiera yo haberle, gritado hoy al conductor de delante, cuando desde el cristal trasero de su utilitario me, ofrecía el' consuelo de una bella y redonda frase - "Dios es amor", la copio exactamente pero- sin acompañarse del menor arrepentimiento por detentar el centro de la calzada.

La verdad es que estamos poniéndonos muy pesados con eso de los eslóganes. Primero hicieron furor los consejos morales, las advertencias convivientes, algunas veces tan chocantes como ese "Pida paso y se le dará", que parece aludir a una concesión graciosa y es en realidad una obligación de a puños.

Pero a lo ético o didáctico sucedió el orgullo de la patria chica. Lo que ahora priva es ver quién alaba con más ingenio a su propio pueblo, proclamándolo por las calles y carreteras. La idea pudo haber sido simpática, pero ahora se nos representa muy gastada y un poco tontorrón. Una hermosa villa a la que conozco y quiero, ¡y tanto!, anda en trámites de esta invención, y yo se lo desaconsejaría, como no sea imprimir algo así: "Villatal de Cual, la villa que no necesita slogan". Pero ni ésto

Nuestro casi paisano Álvaro Ruibal, que firma en "La Vanguardia" con el pseudónimo de "Ero" (y algunos periódicos pusieron EROS; ¿en qué estará pensando la gente?), acaba de ganar el Premio Godó por esa sección bien pensada, y al mismo tiempo garbosa, que se llama "La calle y su mundo".

Ruibal es "Pimiento de Oro", como con obstinada satisfacción puntualizaría Suárez Gutiérrez; y buen amigo de León y de lo leonés. En sus artículos -por fin antologizados, en libro al que deberían seguir otros- se le encuentra deliciosamente noventayochista. Quiero decir: cuando recorre el país y el paisaje, y el paisanaje demorando en fondas clásicas y viajero en trenes de tranquila singladura.

Precisamente por esta cualidad trenera, la Renfe debiera pensar en cualquier forma de reconocimiento, y así se lo dije un día al berciano Antonio Lago Carbajo, que manda mucho en los ferrocarriles y admira fervorosamente a Ruibal. Pero, me parece, lo tiene por un poco protestón, si hay un enganche o cualquier avería así.

ESTAS notas que colecciono para el periódico de mi ciudad, un poco como dietario personal, desvelado por la tinta de imprenta, están libres -debieran estarlo- de cualquier agobio de tiempo, puesto que su argumento no es la actualidad rabiosa. Y sin embargo, uno se pilla los dedos: Me encuentro ordenándolas... sobre la península de Terranova. Comprendo que el detalle sonaría a presunción en otros tiempos, figúrense aquellos años cuarenta en que cualquier cronista iba a Valladolid y ya desde Mayorga de Campos enviaba su glosa al periódico leonés, probablemente intitulada "Impresiones viajeras". Ahora, no. Delante y detrás y a los lados de mi asiento hay un grupo de españoles (y españolas) por gracia de una firma comercial que los lleva de convención o cosa así. Son de Murcia, de Logroño, de Jaén, y deduzco que resabiados de otras experiencias similares. Así hablan como si tal cosa de Escandinavia, de Funchal. Así se saben ellos (y ellas) todos los trucos del sillón del Yumbo, dónde se enchufan los auriculares para ver la película de vaqueros, el ventilador, la luz, el ritmo de las generosidades agobiantes de la Compañía, que a cada poco manda por sus

azafatas tranquilizadores recados de buen comer y beber.

Íbamos, pues, en que por Terranova; y sobre el tablero que me sirve de mesa, el periódico de la mañana madrileña. Lo ojeo con morbosidad, a sabiendas de que es el último enlace con la realidad española, cuando voy a perderme por sabe Dios qué caminos: las mujeres empresarias se han reunido en la capital de la nación, y en la reseña inaugural advierto la autoridad discursante de tres varones y ninguna mujer, lo que me parece mal. En la fotografía del desfile de la Castellana pasa un vehículo con enfermeras conducido por una enfermera, lo que me parece bien. Han pillado al Lute en Sevilla, lo que para la moral y la justicia me parece bien, para la mitología popular me parece mal. Y un comentarista político, probablemente despistado, barrunta esa crisis de siempre, como en tantas otras y equivocadas primaveras...

Pero ya tocan a abrocharse el cinto. Como banda sonora de los letreros iluminados, una voz cálida y peliculera nos previene para el aterrizaje en Montreal, primero en español -gracias, Iberia-, luego en los otros idiomas, y uno recompone su figura de viajero internacional, no vaya a notársele demasiado la provincia.

En tierra firme y canadiense franquearé esta correspondencia hoy mismo, martes, 5 de junio. Y ya saldrá en León, si Dios lo quiere, y el director. Me queda un remusguillo: Mira que si para entonces anduviera otra vez el Lute. Mira que si de verdad hubiera cambiado el Gobierno...